

30 mayo del 2020

INFORME ESPECIAL

LA DEUDA DE VICENTIN Y EL PAPEL DEL ESTADO



Partido Revolucionario de los Trabajadores

www.prtarg.com.ar

PRIMERA PARTE

EL ESCÁNDALO DE VICENTIN Y LOS INTETESSES ECONÓMICOS QUE ESCONDE LA DEUDA

El escándalo de Vicentin viene sacudiendo la política Argentina y alertando algunos sectores importantes de la economía. Es que en el contexto de crisis económica en el que nos encontramos, y de enorme falta de liquidez en el mercado mundial, la quiebra de una multinacional como Vicentin amenaza con producir cesamientos de pago. Es decir, muchos grandes acreedores de Vicentin contaban con la promesa de pago de éste, y de un día para otro, esa promesa de pago se desvanece ante la repentina quiebra.

Que lo de Vicentin es un fraude no cabe dudas, acarreado probablemente por una crisis financiera producto de la especulación desatada durante 2019. Esta ola especulativa llevo en su momento a la quiebra de otras dos grandes firmas del sector: son los casos de BLD y la corredora Sebastián Grimaldi SA.

Pero si algo pone de relieve el caso Vicentin no es el mecanismo mediante el cual se manifiestan hoy las crisis de superproducción, sino el papel que cumplen los Estados al servicio de los grandes capitales trasnacionales. El grupo Vicentin fue el primer aportante en la campaña de cambiamos, llegando a la cifra de 27,5 millones de pesos¹. A partir del triunfo de Macri no paró de crecer, pasando de ocupar el puesto 19 de las 200 primeras empresas en 2015 al puesto 6 del ranking en 2018.² Por su parte, la deuda contraída con el Banco Nación corresponde al 2019, una deuda llena de irregularidades. A partir de mediados del 2019 comienza un vaciamiento masivo de activos por parte de la dirección y los accionistas de la empresa, vaciamiento que incluye toda la deuda contraída con el Estado. No nos vamos a detener en los pormenores técnicos, pero si debemos señalar que al cambiar el gobierno se acelera ese proceso de fuga de activos. Ya en la mira del gobierno, el 16 de enero se da a conocer el “Primer informe sobre la situación de Vicentin” del Banco Nación, donde se demuestran algunas de estas irregularidades. Una semana después Vicentin presenta un acuerdo extrajudicial a sus acreedores que no llegó a buen puerto. El 10 de febrero presenta el preventivo de crisis generando mayor incertidumbre en el mercado, con lo cual los productores dejaron de venderle grano agudizando la crisis de la empresa. El 14 de febrero se publica el “Segundo informe sobre la situación de Vicentin”³ donde se detalla la composición del grupo y se pone en evidencia que la fuga de capitales se produjo a través de tres firmas

¹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/las-donaciones-vicentin-campanas-electorales-mauricio-macri-nid2376972>

² <https://unidadpopular.org.ar/descargas/documentos/2020/1er.%20Informe%20sobre%20la%20Situacion%20de%20la%20firma%20Vicentin%20.pdf>

³ <https://unidadpopular.org.ar/descargas/documentos/2020/2do.%20Informe%20sobre%20la%20Situacion%20de%20la%20firma%20Vicentin%20.pdf>

radicadas en Uruguay.⁴ En todos los informes se deja claro que la verdadera composición accionaria de las firmas en el exterior no puede ser determinada y que “en determinadas actividades resulta difícil separar que pertenece al Grupo Vicentin y que pertenece al Grupo Glencore”. Sin embargo, no será sino hasta el 8 de junio – ¡115 días después del segundo informe de Claudio Lozano!- que el gobierno anuncie la intervención. Unas lindas vacaciones para el grupo económico.

Intervención que primero se anunció como expropiación, y que rápidamente Alberto Fernandez salió rectificándose y diciendo que se trataba de un “rescate”. De nuevo, ante el desahusio de algunos sectores que pasaron de la expropiación al rescate, hoy por hoy prefieren utilizar la palabra “intervención”.

Los grandes medios de comunicación, para justificar la intervención se refieren a la deuda con el Estado y a la deuda con “pequeños productores”. A continuación se analiza la composición de la deuda de Vicentin y se demuestra que en realidad es todo lo contrario: la mayor parte de la deuda recae en grandes grupos económicos trasnacionales.

LA COMPOSICIÓN DE LA DEUDA

De los 2.623 acreedores 25 son entidades bancarias. En conjunto hacen al 60,37% de la deuda de Vicentin. La deuda pública está compuesta por bancos con participación estatal y privada (como el Banco de Santa Fe) y la deuda con la AFIP, suman el 23,57%. Bancos privados de origen extranjeros⁵ concentran el 36,57% de la deuda y bancos privados radicados en la Argentina suman el 1,88%.

Claramente la principal deuda del grupo es con bancos trasnacionales. Por su parte, los bancos que operan en nuestro país mostraron ganancias extraordinarias en el ejercicio 2019. De los bancos que aparecen en el listado tenemos, por ejemplo, que el Banco Itaú Argentina SA presentó una ganancia en 2019 un 87,88% superior al ejercicio 2018, correspondiente a \$ 62.007 millones. El Banco Macro tuvo una ganancia extraordinaria en el mismo período del 117% (\$ 40.800 millones); el Grupo Galicia del 191% (\$ 45.515 millones) y el Banco Credicoop del 186% (\$ 36.725 millones). Pero en lugar que la deuda incobrable de Vicentin pase por los propios bancos, la terminamos pagando el pueblo argentino...

Veamos un esquema general de la deuda bancaria:

Tipo	Monto [\$]	Porcentaje
Deudas bancarias e impositivas al Estado	23.417.320.553	23,57%
Deudas a bancos “de origen nacional”	1.872.169.091	1,88%
Deudas a bancos extranjeros	36.338.245.539	36,58%
Deuda bancaria e impositiva total	61.627.735.183	62,03%

Tabla 1: Composición de la deuda bancaria e impositiva de Vicentin.

Fuente: elaboración propia en base a www.concursopreventivovicentin.com.ar

⁴El vecino país es utilizado por varios monopolios trasnacionales como intermediario con paraísos fiscales, como quedó evidenciado por numerosas empresas en los Panamá Papers, los tiempos políticos de esta nota no nos permiten adjuntar más detalles.

⁵ Excluyendo al Santander y el Itaú, cuyas filiales en Argentina las contabilizamos como deuda bancaria nacional.

O sea que la principal parte de la deuda recae en el sector bancario, del cual los bancos extranjeros concentran el 36,58%. De esos bancos extranjeros el International Finance Corporation (IFC) posee el 16,61% de la deuda, el Dutch Development Bank (FMO) el 9,28% y el Cooperatieve Rabobank UA el 1,44%. El IFC depende directamente del Banco Mundial, por lo que es una entidad hermana del Fondo Monetario Internacional (FMI). Además, el FMO posee alianzas estratégicas e inversiones comunes tanto con el IFC como con el Rabobank, o sea que la deuda de estos tres bancos representa los intereses de un mismo grupo general de capitalistas. En total suman el 27,34% de la deuda **lo que significa que estos socios del FMI poseen más deuda de Vicentin que el Estado argentino.**

Otro dato de interés es la deuda privada extranjera total, es decir, más allá de si son bancos o empresas industriales. Esa deuda representa el 41,87% de la deuda total e involucra empresas de una envergadura tal como Cargil, COFCO, Nitron, Bunge o Dreyfus. Pero los medios de desinformación nos dicen otra cosa. Publican grandilocuentes cifras afirmando cosas como que *“Santa Fe concentra casi la mitad de los 2.368 acreedores, con 1.202 damnificados (un 46%). Lo siguen Córdoba (526, un 20%), Ciudad Autónoma de Buenos Aires (323, 12%), Buenos Aires (270, un 10%) y Chaco (102, un 4%)”*⁶. En la realidad, esas cifras **no dicen absolutamente nada** porque detrás de ellas se oculta que la enorme cantidad de empresas o productores de mediana envergadura, no trasnacionalizados, **no representan ni el 15% de la deuda de Vicentin.**

De la deuda nacional privada vemos que 5 de los principales acreedores **participan o pertenecen al Grupo Glencore**. Los primeros cuatro, de involucración directa, son Vicentin Paraguay SA, Renova SA, Oleaginosa Moreno Hnos y Oleaginosa Moreno SA (en conjunto, un 6,34% de la deuda) y por separado debemos mencionar el Fideicomiso Financiero Vicentin Exportaciones VIII, donde Glencore aparece involucrado como principal comprador, junto con las siguientes empresas que figuran en el fideicomiso como eventuales exportadoras por fuera del contrato fijado con Glencore, y que también aparecen en el listado de acreedores: Cargil, Archer Daniels Midland Co, Louis Dreyfus Company Suisse SA, CEFETRA B.V.⁷

Por lo tanto, los intereses de Glencore son bastante jugosos: a través de las 3 empresas que comparte con Vicentin SAIC, la participación de Glencore como acreedor es del 6,32%, mas el fideicomiso donde Glencore figura como socio estratégico, donde se suma otro 3,16%. **Es decir que Vicentin posee solo con Glencore más deuda que con todos los bancos de capitales “nacionales”** y bancos de participación estatal argentina, con excepción del Banco Nación.

¿QUIÉN ES GLENCORE?

Glencore es uno de los grupos trasnacionales más grandes del mundo, con una facturación anual de 200.000 millones de dólares, equivalente a medio PBI argentino. Se especializa en la producción y comercialización de materias primas (minería, centralmente carbón del cual es

⁶ Tomamos la cita textual de “El Litoral” sin embargo el lector habrá escuchado estas cifras en múltiples medios, desde C5N, A24, Página12, etc. https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/243556-la-lista-completa-de-todos-los-acreedores-de-vicentin-el-gobierno-anuncio-la-intervencion-de-la-empresa-y-planea-expropiarla-economia.html

⁷ Estados Contables al 11/06/2020 del Fideicomiso Financiero “Vicentin Exportaciones VIII”.

una de las principales productoras del mundo, cobalto, cobre, zinc) y alimentos. Emplea cerca de 150.000 trabajadores a nivel mundial y es el principal accionista de Xstrata, una de las mineras más grandes del mundo. No queremos aburrir al lector con más números, lo que sí debemos señalar es que desde su fundación en 1974 se ha caracterizado por protagonizar negocios ilegales en zonas de conflicto. En nuestro país se instala en la década de 1990 donde pasa a operar la mina La Alumbraera en Catamarca. Actualmente opera Agua Rica (Andalgalá) y El Pachón (en San Juan). En los últimos años, el grupo ha iniciado una escalada de fusiones y asociaciones con otras empresas. En 2017 adquirió un paquete privatizador del 19,5% de la hasta entonces petrolera estatal rusa Rosneft. La adquisición se realizó en un 50/50 con el Fondo Soberano de Qatar.⁸ Esto de por sí demuestra todo un mecanismo de fusión con los fondos estatales para expandir las esferas de inversión, un proceso muy similar al que quieren desarrollar en Argentina bajo el nombre de fideicomiso. Por otro lado, el año pasado firmó un acuerdo con GEM Co. Ltd para proveer al menos 61.200 toneladas de cobalto a China hasta el 2024, en el marco de una aguda competencia mundial por el desarrollo de baterías eléctricas.⁹ Además, Glencore tiene numerosísimas denuncias en todo el mundo por explotación laboral, violación de las garantías mínimas de seguridad en las minas, trabajo infantil, tráfico y evasión impositiva (aparece en los Panamá Papers o en el escándalo de los correos electrónicos de Hillary Clinton por ejemplo) y hasta de financiar gobiernos para que ejecute represiones sobre sus empleados¹⁰.

Name of holder	Number of shares	Percentage of Total Voting Rights
Qatar Holding	1,221,497,099	9.16
Ivan Glasenberg	1,211,957,850	9.09
BlackRock Inc	759,873,369	5.70
Harris Associates	727,656,874	5.46
Daniel Maté	454,136,143	3.41
Aristotelis Mistakidis	450,175,134	3.38

Tabla 2: Composición accionaria de Glencore.

Fuente: www.glencore.com

Este gigante mundial no solo compartía empresas con Vicentin, sino que además participaba del mecanismo de evasión impositiva y/o lavado de dinero que se realizaba entre Vicentin SAIC

⁸ Ver <http://www.industrialunion.org/es/informe-especial-glencore-enorme-y-despiadada-empresa-de-explotacion-de-materias-primas> y <https://www.eleconomista.es/energia/noticias/8062565/01/17/Glencore-y-Qatar-completan-la-adquisicion-del-195-de-la-petrolera-Rosneft.html>

⁹ Cabe destacar que el sector de la minería, duramente atravesado por las guerras comerciales, sufrió durante el 2019 una crisis de superproducción similar a la crisis del petróleo, pero quizás menos difundida. En ese contexto, que empresas como Glencore extiendan sus acuerdos comerciales y salgan a adquirir empresas resulta característico de la puja intermonopólica: ganadores y perdedores.

¹⁰ Pesa sobre Glencore por ejemplo un juicio formal en Londres sobre muerte de tres trabajadores en Cusco

(Argentina), Vicentin Paraguay, y las empresas en paraísos fiscales de los dos grupos involucrados. No vamos a estudiar en detalle ese mecanismo aquí, que además, todavía se encuentra bajo investigación de la justicia burguesa. Cabe agregar que muy pocos días antes de la declaración de “stress financiero” que hizo Vicentin en el mes de diciembre, ésta había “vendido” a Glencore el paquete accionario de Renova (Glencore ofreció por ese paquete 350 millones de dólares) y recordamos que el actual director del Banco Nación declaraba en su informe que “en determinadas actividades resulta difícil separar que pertenece al Grupo Vicentin y que pertenece al Grupo Glencore” refiriéndose a la triangulación entre Vicentin SAIC, Vicentin Paraguay y el Grupo Glencore para evasión impositiva y fuga de capitales.

Pero la prensa burguesa tampoco divulga que muchas inversiones de Glencore han sido financiadas por el International Finance Corporation (por ejemplo en Colombia o en la República Democrática del Congo, donde Glencor poseía la mina de cobalto más grande del mundo) y por el Dutch Development Bank (FMO) –con quien Glencore también ha encarado inversiones comunes, tanto en Latinoamérica como en África¹¹, **y el triángulo amoroso termina cuando observamos que fondos de inversión como BlackRock o Vanguard, que son los principales tenedores de deuda externa argentina y con quienes el gobierno “negocia” directamente el pago de la misma, poseen acciones en Glencore y Xtrata.** Esto se vuelve directamente explícito cuando el ministro de Desarrollo Productivo Matias Kulfas invita formalmente al Grupo Glencore a mantenerse como socio en el futuro fideicomiso con YPF Agro.¹²

He aquí la esencia de la intervención estatal. No estamos diciendo con esto que toda la operatoria sea para girarle plata a través del Estado *exclusivamente* a BlackRock o a Glencor sino que estos son la cara visible de toda una serie de interés económicos. Estos grupos representan intereses de diversos fondos de inversión que trascienden las barreras de BlackRock o Glencor y forman parte de un entretejido entre bancos, grupos empresariales, empresas “nacionales” como Vicentin, fondos de inversión privados y bancos o fondos de inversión “públicos” que representan a su vez los intereses de otros grupos privados¹³.

¹¹ La información que cruza a Glencore con el FMO no abunda. Sin embargo, en la página web del IFC es pública la alianza estratégica que esta entidad tiene con el FMO, encarando numerosos proyectos comunes en todo el mundo. Juntos han financiado obras en Nepal; en Zambia para la producción de cobre a manos de Glencore; financiación para proyectos hidroeléctricos en Santa Rita y Rio Salá (Guatemala) y en Agua Zarca Dam (Honduras), todos ellos con fuertes conflictos populares en contra de dichas instalaciones. Para más información ver: <https://www.traffickingmatters.com/wp-content/uploads/2020/02/Uncalculated-Risks-Full-report-cmpr-h-1.pdf>.

¹² Ver por ejemplo <https://www.ambito.com/economia/gobierno/quiere-glencore-como-socia-n5108765>

¹³ Un ejemplo de esto es el FMO, quien posee el 9,29% de la deuda de Vicentin. Supuestamente es un banco estatal Holandés, pero en realidad es una sociedad NV (Sociedad de Responsabilidad Civil), lo que significa que posee acciones públicas que cotizan en la bolsa, además que los accionistas pueden, por ley, no figurar en el registro neerlandés, y como ya expusimos, es socio estratégico del IFC (Banco Mundial). Otro caso es la asociación entre el fondo soberano de Qatar con Glencore para asociarse al Estado Ruso en su petrolera estatal. Son algunos ejemplos concretos que demuestran cómo los grupos económicos utilizan los fondos públicos para realizar inversiones.

ESQUEMA GENERAL DE LA DEUDA

Con la publicación detallada de la composición de la deuda de Vicentin elaboramos el siguiente cuadro que marca los grupos económicos que están detrás de la intervención. Cabe destacar que los propios accionistas de Vicentin SAIC figuran como acreedores, así como las empresas relacionadas Renova, Oleaginosa Moreno, el Fideicomiso Financiero y Vicentin Paraguay.

Tipo		Porcentaje [%]
Deuda Nacional (incluye monopolios radicados en el país)		58,15
Deuda nacional al Estado Argentino		23,57
Deuda nacional a bancos privados (nacionales y extranjeros)		1,88
Empresas ligadas directamente a Glencore dentro del país	Renova SA	1,36
	Oleaginosa Moreno Hnos y Oleaginosa Moreno SA	0,87
	Fideicomiso Financiero Vicentin Exportaciones VIII	3,16
Otras empresas trasnacionales detectadas en la deuda nacional		0,25
Accionistas de Vicentin		0,35
Primeros 30 acreedores nacionales que no incluyen a los anteriores	Cooperativas agropecuarias (6 en total)	6,89
	Sociedades anónimas (corredores de cereales y acopiadoras)	8,95
Resto de deuda privada nacional (pequeños y medianos acreedores)		10,87
Deuda Privada Extranjera (excluye monopolios radicados en el país)		41,85
Total Bancos Extranjeros		36,58
- Bancos ligados entre sí y/o al FMI	International Finance Corporation (IFC)	16,61
	Dutch Development Bank (FMO)	9,29
	Cooperatieve Rabobank UA	1,44
Vicentin Paraguay (compartida con Glencore)		4,11
Resto de deuda extranjera (incluye bancos ligados al IFC o FMO no desarrollados en este estudio)		10,40

Tabla 3: Composición total de la deuda de Vicentin.

Fuente: elaboración propia en base a www.concursopreventivovicentin.com.ar

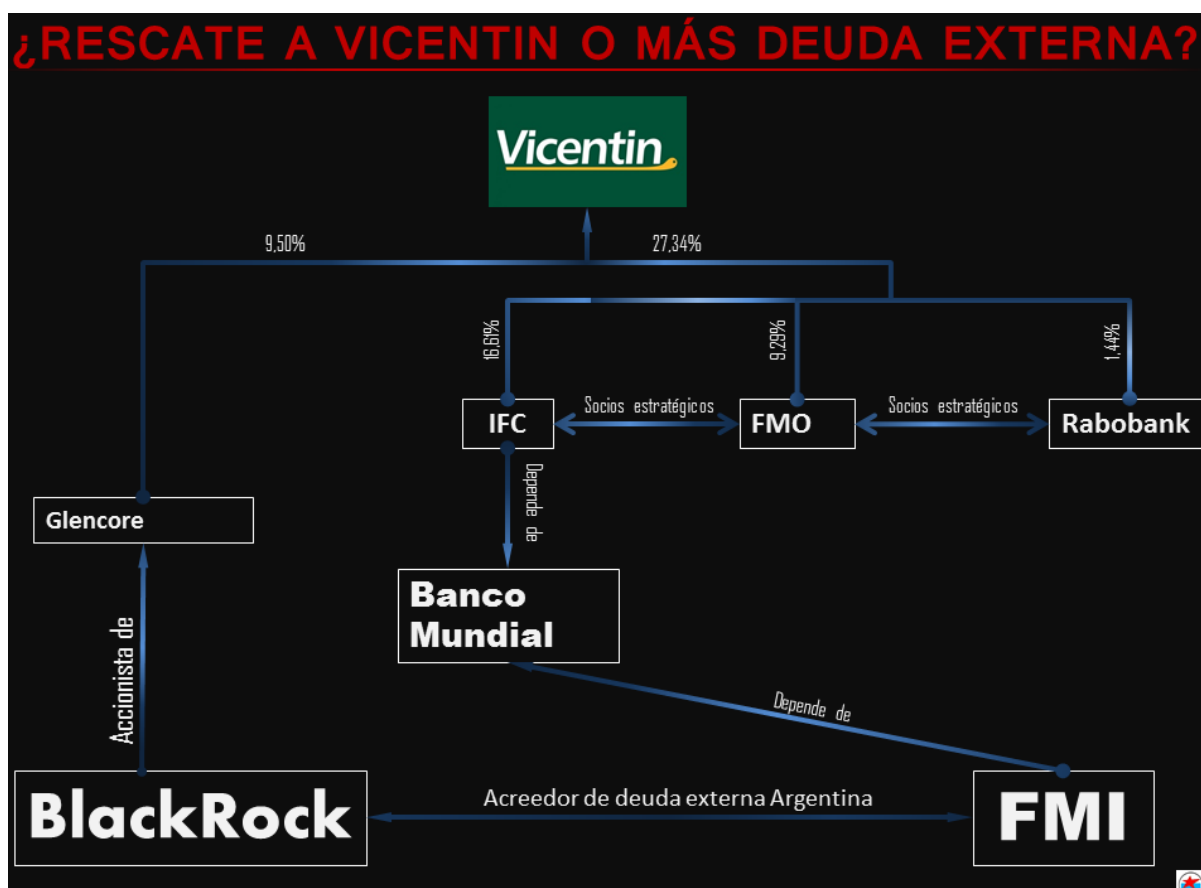


Figura 1: Mapa de la deuda correspondiente al principal grupo de acreedores.

Fuente: elaboración propia.

Del cuadro se desprende lo siguiente:

- Glencore posee una deuda asociada a Vicentin de forma directa del 9,50%
- El grupo de bancos asociados (FMO, IFC y Rabobank), ligados al Banco Mundial y por lo tanto a BlackRock poseen el 27,34
- En este conjunto de entidades que representan el 36,84% de la deuda BlackRock posee intereses particulares como accionista de Glencore y como principal acreedor de deuda externa argentina.
- Detrás de este conglomerado privado sigue el Estado Argentino con una deuda del 23,57%.
- Dentro de los 30 primeros acreedores que no incluyen ni al Estado, ni a los bancos ni a las empresas radicadas en el exterior se contabilizan 6 cooperativas que suman el 6,89% de la deuda y 24 sociedades anónimas con el 8,95%. Estas sociedades están compuestas por corredores y acopiadores, es decir que su principal actividad es la de intermediación y no la de producción. Lo mismo sucede con las cooperativas que, bajo ese bonito nombre, lo único que hacen es evadir impuestos por el tipo de sociedad que conforman, pero no se trata para nada del tipo de cooperativa horizontal que los trabajadores nos imaginamos, sino de

asociaciones de varios capitalistas que buscan disminuir costos y maximizar ganancias. No nos detendremos aquí sobre ello, pero dejamos el dato explícito para ser rigurosamente científicos.

- Solo el 10,87% restante corresponde a pequeños y medianos acreedores, dentro de los cuales se encuentran grandes empresas con sus accionistas controlantes radicados en paraísos fiscales como empresas del grupo Los Grobo o Nidera Seeds.

Con este análisis de la deuda se cae de maduro que la “intervención” del Estado no es para salvar pequeños chacareros ni mucho menos.

¿A QUIÉN SALE A RESCATAR EL ESTADO ARGENTINO?

En primer lugar, al sistema capitalista en general. Mediante el rescate se evita un posible cesamiento en la cadena de pagos a nivel internacional (la mayor parte de la deuda es extranjera). En segundo término a este sector de la burguesía que son los principales tenedores de deuda, ya sea de manera directa o indirecta (BlackRock, Glencore, IFC, FMO, Rabobank, etc). Por este motivo, los acreedores extranjeros de Vicentin fueron los primeros en saludar positivamente la intervención del grupo¹⁴. Y en tercer lugar, con la intervención y la posibilidad de un futuro fideicomiso, se abre la ventana para que nuevos grupos monopólicos puedan realizar negocios a través de Vicentin, utilizando al Estado como forma de apalancamiento y garante de una infraestructura previa (es decir que el riesgo mayoritario de la inversión lo pone el Estado, quien ante una eventual desvalorización de la empresa termina quedándose con el pasivo, mientras sus socios se quedan con los activos, la historia de siempre en las empresas “mixtas”).

¹⁴ Ver por ejemplo: <https://www.ambito.com/economia/vicentin/comite-acreedores-extranjeros-dispuesto-dialogar-el-gobierno-n5108601>

SEGUNDA PARTE

EL PAPEL DEL ESTADO EN LAS INTERVENCIONES ESTATALES

“En todos los procesos históricos del desarrollo del sistema capitalista, la burguesía en el poder ha utilizado al Estado como factor determinante en la economía y la política. Porque no hay que olvidar que cuando decimos Estado decimos **órgano de dominación de una clase sobre otra**. El Estado burgués es el órgano político, militar y económico de los capitalistas y es el que garantiza la dominación de la clase burguesa sobre la clase obrera y demás capas de la población. Hacemos hincapié en marcar que el Estado es de una clase (en este caso, la burguesía) pues esa es la única forma de empezar a derribar los mitos construidos alrededor de este tema de las estatizaciones /nacionalizaciones.

Desde la época de Bismarck y el imperio prusiano (ya a mediados del año 1860), con la nacionalización de los ferrocarriles, la clase dominante burguesa ha echado mano de su Estado para intervenir en la economía. Con el surgimiento de la gran industria capitalista y la libre concurrencia, la burguesía hizo uso del aparato estatal para garantizar la obligada centralización política y económica que era provocada por la centralización de los medios de producción y la concentración de la propiedad en pocas manos. De ese modo, y atento a las necesidades que cada etapa del desarrollo de las fuerzas productivas demandaba, la burguesía fue utilizando no solamente las estatizaciones y las nacionalizaciones, como así también las privatizaciones; además fue adecuando el aparato estatal a las distintas etapas del capitalismo.

En el capitalismo del libre mercado, es la clase burguesa en su conjunto la que toma las riendas del control estatal. A finales del siglo XIX y principios del XX el surgimiento de los monopolios terminan con el capitalismo de la libre concurrencia, transformándose en capitalismo monopolista; esto significó que los monopolios surgidos al calor de la concentración y centralización de enormes capitales, fueron los que marcaron el carácter del modo de producción capitalista, con la aparición de los cárteles y los *trusts*, hasta desembocar en el capitalismo monopolista de Estado, cuando ya son los propios monopolios que se hacen del control estatal, desplazando incluso a sectores burgueses que hasta entonces compartían ese privilegio. La oligarquía financiera, producto de la fusión entre la industria y los bancos, pasó a tomar las riendas de las decisiones estatales.

Todo el siglo XX está plagado de ejemplos en los que la burguesía hacía de su propio interés el interés nacional, por lo cual disponía del manejo de los recursos de los países alimentando nacionalizaciones que no eran más que las necesidades propias del desarrollo del sistema. El manejo del petróleo, de las telecomunicaciones, del transporte, del comercio, la industria, era parte inseparable de los procesos de la época en América latina, como lo había sido en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX. Luego vinieron etapas en las que el Estado debía deshacerse de las ramas productivas que ya habían sido desarrolladas, por lo que se pasaba a privatizar lo que antes era estatal, para luego llegar a principios del siglo XXI, época en la que los Estados salieron al rescate de empresas que sufrieron quebrantos que solo pudieron ser salvadas con la inyección de ingentes capitales por parte de los Estados.

Como lo dijera Engels, el Estado burgués confirma así ser el “representante oficial” de la sociedad capitalista, el “Estado de los capitalistas”, por lo cual alabar las nacionalizaciones o poner expectativas en las estatizaciones, dejando de lado el carácter de clase del Estado y a qué clase beneficia, significa caer en un terreno en el que la burguesía busca intencionadamente que caigamos, ya que de esa manera no se discute ni se pone en cuestión la propiedad del Estado mismo.

En ningún caso, ni cuando se estatizaban ramas enteras de la economía, o cuando se “privatizaban” las mismas, el Estado burgués jugaba un papel neutral. En uno y otro caso, siempre el estado es de los capitalistas y entonces las decisiones acerca de sus funciones económicas estuvieron, están y estarán siempre al servicio de esa clase.”

La extensa cita con la que comienza esta nota pertenece a un artículo publicado en esta página el 18 de abril de 2012, en ocasión de la “nacionalización” de la empresa YPF¹⁵. Viene a cuento para ratificar el concepto y el carácter del Estado para los marxistas, al tiempo que refuerza los conceptos vertidos en la primera parte de este documento.

Lo que siguió al proceso mencionado con la empresa YPF ratificó en toda la línea lo expresado por aquellos años. Que el Estado argentino intervenga en la economía en la época del capitalismo monopolista de Estado no hace más que confirmar el papel de los monopolios en las decisiones estatales; papel que toma una dimensión mayor cuando esas intervenciones se dan en el marco de la transnacionalización de la economía.

La supuesta estatización de YPF implicó el pago de más de 5.000 millones de dólares a Repsol, una suma que superaba el capital accionario de éste monopolio. Días más tarde se celebró la entrada de nuevos capitales transnacionales a YPF mediante el acuerdo con Chevron, acuerdo firmado por el gobierno de Cristina Kirchner, ratificado por Mauricio Macri y vigente todavía. Sin ir más lejos la unidad de negocios de YPF que el gobierno plantea para que maneje a Vicentin, YPF Agro, está asociada con la multinacional AGCO, amén de la participación en la compañía de capitales provenientes de los fondos de inversión que administran capitales multimillonarios en dólares. Esto se suma a las propuestas ya mencionadas del gobierno a Glencore para mantenerse como socia de Vicentin si efectivamente se produce la mentada estatización.

Nadie en su sano juicio y con un poco de sensatez apenas puede afirmar que el gobierno de Fernández podrá intervenir en la comercialización de granos a través de la empresa Vicentin adoptando decisiones “soberanas”. Vicentin, aun con el manejo estatal, deberá competir con otros monopolios siguiendo las reglas y necesidades del capital transnacional, como condición de seguir siendo una empresa monopólica. De lo contrario, sería absorbida por capitales con más volumen. Precisamente eso es lo que se busca con el rescate de la firma y en ello intervienen capitales transnacionales que no realizan esa intervención para “jugar a la soberanía”, sino para seguir la rueda de la competencia intermonopolista en un proceso de concentración y centralización de capitales que es constante e imparable.

¹⁵ <http://prtarg.com.ar/2012/04/18/ypf-capitales-transnacionales-y-estado>

¿Que Vicentín va a fijar precios de los alimentos en beneficio del pueblo trabajador?; no resultó así con YPF, ni por asomo. De hecho, en plena caída internacional del precio del petróleo, el barril en Argentina es subsidiado para mantener altos márgenes de ganancia a los grandes monopolios privados.

¿Que el Estado argentino podrá controlar el comercio exterior?; recordemos que son las multinacionales Cargill, Dreyfus, ADM, COFCO, Bunge, las que concentran más del 60% de la exportación desde sus propios puertos y declarando “a gusto y *piacere*” lo que comercializan, en un accionar de sobrefacturación y subdeclaración de exportaciones que no ha tenido freno bajo ningún gobierno. Ni hablar ya que se modifique ni un ápice el modelo extractivista y el uso de agrotóxicos para mantener altos niveles de productividad a costa de la salud del pueblo en general, tanto de quienes participan de la producción agropecuaria como de quienes consumimos productos que llegan a la mesa con restos de glifosato.

Las voces de los que reproducen las ilusiones que les escribe el gobierno, así como las que se alzan en defensa de la “libre empresa”, gritan cantos de esperanza o de desesperación mientras en las tertulias de la burguesía monopolista alzan las copas por los nuevos y jugosos negocios que el rescate estatal les ha servido en bandeja.

Mientras tanto, a los monotributistas se les sigue cobrando el impuesto al monotributo en medio de la pandemia; las deudas con la AFIP se siguen acumulando cuando miles de pequeños comercios han visto reducida drásticamente sus ventas; se han reducido las cargas patronales al tiempo que se solventa el 50% de la masa salarial de las grandes empresas; las deudas por tarjetas de crédito siguen aumentando al ritmo de las tasas usurarias que cobran los bancos; el Banco Central ensaya intervenciones inútiles mientras sigue financiando la fuga de capitales. En ese marco se realiza el rescate de Vicentín con los fondos estatales y para el beneficio de los monopolios.

Cerramos este documento con el mismo cierre de la nota mencionada de 2012. Porque los revolucionarios tenemos una posición de clase en todo momento histórico, sea quien sea esté en el gobierno.

“El debate de las nacionalizaciones y/o estatizaciones es falso de toda falsedad, y apunta a llevar la lucha obrera y popular detrás de tal o cual facción de la oligarquía. No nos dejemos engañar y que nos quieran confundir debatiendo sus problemas. El debate y la lucha que debemos llevar adelante los revolucionarios es que los recursos que todo el pueblo produce con su trabajo serán verdaderamente de todos cuando saquemos del medio a la burguesía monopolista, cuando el Estado esté en manos de la clase obrera y el pueblo para decidir qué se hace con esos recursos teniendo como guía la realización del ser humano y no la ganancia capitalista.

El proyecto revolucionario no va detrás de ningún proyecto de ninguna facción de la oligarquía financiera. Es el proyecto de la clase obrera y el pueblo que lucha por el poder, por la revolución social. La clase obrera no debe compartir el poder con su enemigo de clase, sino que debe luchar contra ese enemigo para ganar a las demás clases oprimidas y arrebatárselas el poder, destruir su Estado, y construir una sociedad y un Estado al verdadero servicio de las mayorías.

La deuda de Vicentin y el papel del Estado

La firmeza en esta posición determina la conducta política y, por lo tanto, debe servir también para presentar batalla a las posiciones oportunistas y reformistas que viven esperando las decisiones de la burguesía para ver cómo van detrás de las mismas.”